

LIBRO DE MATEO

Lección 3, Capítulo 1 Continuación

En nuestra lección anterior estudiamos extensamente la genealogía de Yeshua que abre el Evangelio de Mateo. Descubrimos que Mateo parece haber creado una estructura para su genealogía basada en los números 3, 14 y 42. Los estudiosos de investigación bíblica desconocen si esto fue una idea original de Mateo o si simplemente la encontró en un documento anterior y la utilizó (los 3 Evangelios Sinópticos tuvieron que haber utilizado documentos anteriores como fuentes porque ninguno de los escritores estuvo presente con Cristo). Sin embargo, no se ha descubierto ningún documento anterior con la misma genealogía de Jesús o una similar; que pudiera existir uno es pura conjetura.

Un punto importante que debemos tener presente es que, a diferencia de los tiempos modernos, cuando las genealogías tienen el propósito de ser reconstrucciones precisas del árbol genealógico directo de una persona, ese no era necesariamente el objetivo de las genealogías entre los hebreos en la antigüedad. Su objetivo era demostrar algo; y lo que se pretendía demostrar era flexible según la agenda del autor. Así que lo que encontramos en la genealogía de Mateo parece ser un énfasis en las matemáticas que en aquella época eran consideradas algo misteriosas y que en sí mismas transmitían un mensaje. El nombre académico para este enfoque en los números y su significado es gematría. Claramente: ser preciso acerca del árbol ancestral de Yeshua no era el objetivo, porque se omiten algunos nombres generacionales.

Mateo se enfocó en la importancia de que Cristo fuera hijo de David. Partiendo de eso, encontramos que en hebreo el nombre de David consta de 3 letras, y el valor de gematría de su nombre es 14. Así que, en consecuencia, Mateo estructuró su genealogía dividiendo la larga lista de antepasados de Yeshua en 3 grupos de 14, con el nombre de David apareciendo (no sorprendentemente) como el número 14 del primer grupo.

Cuando multiplicamos 3 por 14 el resultado es 42. Debido a la continua ocupación de Roma, la mayor parte de la población judía de la Tierra Santa creía que estaba viviendo en los Últimos Tiempos o que estos eran inminentes. Y debido a que la llegada del Mesías era considerada por la mayoría de los judíos instruidos de la época de Mateo como un acontecimiento de los Últimos Tiempos, y debido a que el Libro de Daniel

era sumamente popular en esa misma época como fuente de predicciones sobre los Últimos Tiempos, entonces cuando encontramos en Daniel que en los Últimos Tiempos 42 meses desempeñan un papel crucial, la conexión entre todos estos números en una cultura muy consciente de los números tenía completo sentido. Tengan presente que Mateo era un Creyente judío y su Evangelio fue construido principalmente para ser leído por otros Creyentes judíos.

Otra característica interesante de la genealogía de Mateo fue la inclusión de 4 mujeres (algo bastante raro). Pero aún más, cada una de estas mujeres comenzó su vida como gentil. Podría haber incluido más mujeres (incluyendo a Raquel), ya que ella también comenzó su vida como gentil, pero no lo hizo. Mi especulación sobre por qué no lo hizo es que específicamente quería llegar al número 4 debido a su significado en gemetría. Cuatro pretende indicar inclusión universal; algo extendido, si no global. Se deriva del hecho de que una brújula tiene 4 direcciones y de la creencia de aquella época de que la tierra era plana, más o menos cuadrada y tenía 4 esquinas.

Luego está el interesante asunto de cuando comparamos la genealogía del Evangelio de Lucas con la de Mateo. Siempre ha existido un enfoque académico cristiano en los nombres exactos y su orden en estas 2 genealogías, por lo que se han formulado varias explicaciones para explicar algunas diferencias evidentes entre ellas. Sin embargo, esas explicaciones y diferencias percibidas se basan en el pensamiento occidental moderno y no en el pensamiento oriental antiguo. Hay dos diferencias evidentes que parecen pasarse por alto, las cuales concuerdan con la manera en que los hebreos pensaban acerca de las cosas. La primera es que mientras Mateo presenta su genealogía en la típica forma hebrea descendente (es decir, la genealogía comienza con el antepasado más antiguo y avanza hacia abajo hasta la persona cuya genealogía se está presentando), la de Lucas es una genealogía ascendente que comienza con la persona de interés y finalmente llega hasta el antepasado más antiguo como la entrada final. Además, la genealogía de Mateo presenta a Abraham como el antepasado más antiguo de Yeshua, mientras que Lucas presenta a Adán. Esto en realidad tiene sentido. Mateo era hebreo y Lucas casi con certeza no lo era. Así que para Mateo, el Padre ancestral de Yeshua era, por supuesto, el Padre de todos los hebreos: Abraham.... no Adán. Sin embargo, para el gentil Lucas, su enfoque era conectar a Yeshua hasta el Padre universal de toda la humanidad..... gentil y hebrea..... Adán.

Así vemos cómo tanto Mateo como Lucas tenían ciertas agendas en mente

mientras cada uno construía su genealogía de Cristo. Las suyas no eran una “manipulación”, ni un intento de distorsionar o engañar. Eran simplemente sus perspectivas personales del mundo, que incluían cómo se concebía el propósito de las genealogías en su época, y formaban parte del mensaje que cada escritor del Evangelio intentaba transmitir a sus lectores.

Otro principio importante que vemos entretelado a lo largo de todos los Evangelios (y del Nuevo Testamento en general) era que el Mesías debía ser visto como el iniciador de una recreación de todo; un segundo genesis. Todo debía ser hecho nuevo nuevamente.

Cuando Mateo comienza a contar su historia del nacimiento de Jesús, inmediatamente plantea el asunto de que María quedó embarazada por el Espíritu Santo. Quiero detenerme solo un momento para explicar algo. A menudo escuchamos el término “inmaculada concepción” con respecto a este acontecimiento. En efecto, esto está mezclando dos cosas completamente diferentes. La inmaculada concepción es una doctrina puramente católica romana que tiene poco que ver con el nacimiento de Cristo. Más bien, es una doctrina sostenida como creencia fundamental de que la Virgen María misma fue concebida mediante un milagro divino que la hizo libre de pecado. Así que, en muchos aspectos, la idea es que María concibió a su hijo de la misma manera en que ella fue concebida. En el catolicismo romano esto permite elevar a María más allá del estatus humano normal a lo semidivino.

Incluido en el relato del nacimiento de Cristo está el asunto de que María y Yosef estaban desposados. Para los Creyentes que viven en tiempos modernos necesitamos pensar en el desposorio más como matrimonio que como compromiso. Aunque durante este período de desposorio la joven todavía vivía con su padre, era llamada “esposa” al desposarse, y llamada “viuda” si su esposo desposado moría. La realidad es que para los lectores judíos del Evangelio de Mateo, la mención de que Yosef y María estaban desposados significaba principalmente que aún no había llegado el momento de que ella se mudara con él, y significa que todavía no tenían permitido tener intimidad matrimonial. Aparte de eso, estaban completamente casados como lo entendemos hoy. De hecho, para cancelar un desposorio, el hombre tenía que emitir un get (un documento de divorcio) porque al momento del desposorio se había redactado y ejecutado un contrato matrimonial entre el hombre y el padre de la joven. Nos quedamos en el punto en que Yosef estaba tratando de decidir qué hacer con este vergonzoso dilema del embarazo de su desposada y había decidido que no la denunciaría públicamente ni la acusaría de un delito

que literalmente podría terminar con su ejecución. Más bien, simplemente manejaría las cosas de la manera más discreta y privada posible, lo que significaba que terminaría el desposorio entregando al padre de María un documento de divorcio. Sin embargo, mientras Yosef dormía un sueño intranquilo, fue visitado en un sueño por un ángel que le llevó un mensaje de Dios que le dio instrucciones diferentes.

Abran sus Biblias en Mateo capítulo 1.

LEAN MATEO CAPÍTULO 1:18 al final

El ángel lleva un mensaje asombroso a Yosef en un sueño. Admitiré desde el principio que quizá no hubo ningún ángel involucrado en absoluto. La razón por la que digo esto es porque el término ángel en el concepto hebreo simplemente significa mensajero. El mensajero podía tomar cualquier forma, desde la espiritual hasta la de un ser humano común. Pero también podía ser un término bastante impreciso que añade un elemento espiritual a un pensamiento humano. Debemos recordar cuán orientadas hacia Dios estaban las personas en aquella época; la vida no estaba dividida en compartimentos entre lo espiritual y lo natural. Por otra parte, hay algunos comentaristas bíblicos que insisten en que este ángel no solo es un ángel real, sino que es el Ángel del Señor y no un ángel común. Aunque la mayor parte del cristianismo protestante no acepta el concepto de que el Ángel del Señor sea una manifestación adicional de Dios mismo (porque crearía un problema con la Doctrina de la Trinidad de que Dios es total y únicamente Padre, Hijo y Espíritu Santo), de hecho eso es precisamente lo que es el Ángel del Señor y buenos estudiosos de la Biblia reconocen esa realidad. No encuentro evidencia de esto aquí en Mateo.

En el Antiguo Testamento, en hebreo, el término para Ángel del Señor es **Malach Yehoveh** (Yehoveh NO significa Señor, sino que es el nombre personal de Dios que Él dio primero a Moisés, mejor conocido en el cristianismo como Jehovah). Ese término no se utiliza en este versículo. Sin embargo, para evitar el problema, algunos comentaristas dicen que en el versículo 21, donde se le dice a Yosef qué nombre ponerle a este niño en el vientre de María, y debido a que el versículo concluye con: "porque Él salvará a Su pueblo de sus pecados", en realidad el versículo debería decir "porque Él salvará a MI pueblo de sus pecados". Por lo tanto, presenta al ángel hablando con Yosef y describiendo al pueblo que será salvado de manera posesiva: es decir, son el pueblo del ángel. Así que si el ángel está reclamando al pueblo salvado como suyo, entonces el ángel debe ser Dios..... el Ángel del Señor. Pero eso no es lo que dice el versículo. La misma palabra griega, *autos*, se utiliza dos veces al final del

versículo. La primera vez significa “Él” y la segunda vez significa “Su”..... no “Mi”. En griego hay 2 palabras que pueden traducirse como “mi”: emos y mou. Ninguna se utiliza. Así que este es un ángel común, o quizá es un pensamiento inspirado divinamente, que está siendo comunicado a Yosef por medio de un sueño.

Yosef todavía estaba decidiendo qué hacer. El ángel le dice que no interrumpa el proceso matrimonial sino que continúe porque María es inocente. Ella ha concebido un hijo por medio del Espíritu Santo; es decir, ha ocurrido un milagro divino de la voluntad de Dios. El primer pensamiento de Yosef no habría sido cómo eso era científicamente imposible (como lo sería hoy), sino más bien cuál sería el significado de algo tan asombroso. Por lo tanto, el mensajero le dice lo que este niño hará y que se reflejará en el nombre del niño, Yeshua, que significa Dios salva. Al menos eso es lo que dirán la mayoría de las Biblias. Si alguna vez hubo razones para que comprendiéramos completamente el significado de un nombre, es aquí, ya que involucra el nombre más famoso y transformador del mundo jamás dado. Así que vamos a desviarnos un poco para hablar de ello.

Quiero comenzar diciendo que el nombre Yeshua era, en la época de Cristo, en realidad uno de los nombres masculinos más populares de todos; cientos, probablemente miles, de hombres judíos se llamaban Yeshua. Parte de la razón es que Yeshua es en realidad simplemente otra manera de decir Joshua. Voy a tomar bastante del Comentario del Nuevo Testamento de David Stern porque no he encontrado otro estudioso de la Biblia que haya hecho un trabajo tan maravilloso de investigación y de dar una explicación comprensible acerca del nombre de Yeshua. También añadiré algunos pensamientos del profesor David Flusser y un par de los míos.

En hebreo el nombre Yeshua se escribe yud-shin-vav-ayin (en el alfabeto inglés diríamos Y-S-V-A). Significa lo mismo que la palabra raíz hebrea yoshia, que significa “él salvará”. Sin embargo, yoshia es una declaración mientras que Yeshua es un nombre propio. Yeshua es en realidad solo una contracción común de otro nombre hebreo, Y'hoshua; esos 2 nombres significan exactamente lo mismo porque son esencialmente exactamente el mismo nombre. No es diferente de mí mismo, con el nombre de pila Thomas, pero llamado con mayor frecuencia Tom. Tom es una contracción de Thomas pero significa lo mismo, así que los nombres son prácticamente intercambiables. Ahora, por favor escúchenme: Y'hoshua NO significa “Dios salva”; significa “Yehoveh salva”. Y por lo tanto Yeshua tampoco significa “Dios salva”, sino “Yehoveh salva”. Hace

que el autor del acto de salvación sea bastante específico y bastante personal. Pero también dice algo más que puede producir un verdadero dolor de cabeza entre los Creyentes. Incluso el nombre de Cristo dice que no es Él quien es el autor de la salvación, sino que es Su Padre cuyo nombre es Yehoveh.

No me malinterpreten. De ninguna manera estoy dudando del hecho de que Jesús es quien murió en la cruz por nuestros pecados, expiándonos así. Tampoco niego que la Biblia lo llama Salvador. Pero el propio nombre de Yeshua dirige la atención de nuevo hacia el Padre, Yehoveh, en lugar de sacar al Padre del escenario y enfocar todo en Jesús como tiende a hacer el cristianismo moderno. A lo largo de los relatos de los Evangelios encontramos a Cristo desviando la atención y la gloria de Sí mismo hacia Su Padre Celestial. Escuchen cómo María percibió lo que estaba sucediendo dentro de su vientre y a quién glorificó como su Salvador.

CJB Lucas 1:41-48

41 Cuando Elisheva oyó el saludo de María, el bebé en su vientre se movió. Elisheva fue llena del Ruach HaKodesh 42 y habló en voz alta: "¡Cuán bendecida eres entre las mujeres! ¡Y cuán bendecido es el niño en tu vientre! 43 Pero ¿quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a mí? 44 Porque tan pronto como el sonido de tu saludo llegó a mis oídos, el bebé en mi vientre saltó de alegría. 45 En verdad eres bendecida, porque has confiado en que la promesa que ADONAI te ha hecho se cumplirá". 46 Entonces María dijo: "Mi alma engrandece a ADONAI; 47 y mi espíritu se regocija en Dios, mi Salvador, 48 quien ha tomado en cuenta a su sierva en su humilde posición. Porque, ¡imaginenlo!, de ahora en adelante todas las generaciones me llamarán bendecida".

Continuando con el nombre del niño: curiosamente, la manera en que ese nombre se pronunciaba era diferente en Galilea que en Judea. Se habían desarrollado diferentes dialectos entre las dos regiones de la Tierra Santa, así como un buen número de tradiciones diferentes. En Galilea Su nombre se pronunciaba Yeshu. Es decir, los judíos galileos de esta época omitían la "a" (ayin) al final de una palabra o de un nombre cuando lo pronunciaban en voz alta. Permítanme añadir que cuando escribían el nombre, el "ayin" se conservaba. Así que en Galilea la manera en que se pronunciaba Su nombre sonaba como Yeshu, pero en Judea sonaba como Yeshua. Para darles un ejemplo usemos la palabra almond (la nuez). En la mayor parte de Estados Unidos la palabra se pronuncia all-mond; pero en algunas partes de Estados Unidos se omite el sonido de la "L" y se pronuncia ah-mond. Pero en ambas regiones todavía se escribiría

incluyendo la L. Ese es el efecto del dialecto.

Pero en la sociedad judía posterior (mucho después de la época de la destrucción del Templo), el uso del nombre Yeshu se volvió despectivo (ya no existían dialectos de Judea frente a Galilea). ¿Por qué despectivo? Porque hay un dicho hebreo que significa "Que su nombre y memoria sean borrados". Las primeras letras de cada una de las palabras hebreas utilizadas en el dicho forman un acrónimo que, al pronunciarse, suena como Yeshu. Históricamente es utilizado por judíos no Creyentes de manera burlona al referirse a Yeshua (Jesús). Curiosamente, la palabra Yeshu ya no se utiliza universalmente en toda la sociedad judía de esta misma manera, y muchos judíos hoy piensan inocentemente que Yeshu es en realidad el nombre hebreo correcto de Cristo. Aun así, recomiendo encarecidamente que cuando hablen con judíos acerca de Cristo (y cuando estén en Israel) eviten decir Yeshu porque puede causar algún conflicto dependiendo de con quién estén hablando. Quédense con Yeshua.

Permítanme añadir que no hay nada malo en utilizar el nombre Jesús; es el nombre aceptado en inglés para Yeshua. He escuchado toda clase de argumentos contra el uso del nombre Jesús, incluyendo que es la traducción inglesa de la palabra griega Zeus. Eso es simplemente falso. Prefiero utilizar el nombre Yeshua porque a) era Su nombre de pila en Su lengua materna, y b) porque los hablantes de inglés pueden pronunciarlo fácilmente. Por lo general damos a los extranjeros el privilegio de ser llamados por su nombre de pila en su lengua materna excepto cuando es tan difícil de pronunciar que lo adaptamos al inglés. Mi opinión es que, en su mayor parte, deberíamos dar al verdadero nombre de nacimiento de Yeshua ese mismo respeto.... porque podemos. Pero no es pecaminoso ni pagano si no lo hacemos.

Creo que hemos agotado ese tema, así que continuemos.... si comparáramos Lucas 1:31 con el relato del nacimiento de Mateo encontraríamos uno de los pocos conflictos entre los relatos de los Evangelios. Lucas dice que es María a quien se le dice el nombre de su hijo, mientras que en nuestro estudio de Mateo es Yosef. No necesitamos darle demasiada importancia a esto. En la costumbre hebrea al niño varón se le daba su nombre en la ceremonia de circuncisión; y no había un conflicto real acerca de cuál de los padres judíos le daba su nombre al niño. Además, considerando todo, bien podría ser que Lucas y Mateo no estén en conflicto en absoluto; quizá tanto Yosef como María recibieron de Dios la instrucción de cómo nombrar al niño.

Hablemos de esta declaración en el sueño de Yosef de que la razón del nombre de Yeshua es porque Él va a salvar a las personas de sus pecados. No estoy seguro exactamente de cómo Yosef y otros habrían entendido esto. Yeshua era uno de los nombres masculinos más comunes de aquella época, y entre los judíos el término "salvación" todavía significaba principalmente liberación de un opresor terrenal. De hecho, los judíos creían casi universalmente que el Mesías esperado los liberaría (salvaría) de la opresión de Roma. La naturaleza más espiritual del término, como significado de salvación de los pecados, tenía que ver con ser sanado de una enfermedad. Debemos recordar que no existía comprensión de los gérmenes o las bacterias, por lo que había pocas explicaciones sobre de dónde provenían las enfermedades. Principalmente eran vistas como castigos de un dios, y en Israel eran vistas como consecuencias divinas por desobedecer a Yehoveh..... pecar.... es decir, quebrantar las Leyes de Moisés. El pecado y la enfermedad estaban estrechamente ligados entre los judíos. Encontramos casos dentro de los relatos de los Evangelios en que la sanidad de enfermedades por Cristo era percibida por los observadores como personas siendo "salvadas" de sus pecados. Es fácil para nosotros mirar hacia atrás y comprender que lo que está a la vista en el sueño de Yosef es la muerte expiatoria del Mesías por nuestros pecados, salvándonos de la condenación eterna; pero pocos judíos de su época lo habrían comprendido de esa manera.

El versículo 22 lleva todo lo que María y Yosef están experimentando a una orientación Celestial en lugar de una orientación humana. Es decir, a pesar de las circunstancias terriblemente difíciles que enfrenta la pareja, hay una razón para ello que va mucho más allá de sus deseos y necesidades. Es porque Dios, por medio de Sus Profetas, profetizó que el Mesías vendría al mundo precisamente de esta manera. Y se cita la profecía exacta de 700 años antes del Libro de Isaías.

CJB Isaías 7:14 Por lo tanto, Adonai mismo les dará una señal: la joven* quedará embarazada, dará a luz un hijo y lo llamará 'Immanu El [Dios está con nosotros].

Antes de hablar de este versículo particular como la profecía que el embarazo de María está cumpliendo, quiero destacar algo que ha hecho que una buena parte de la Iglesia institucional se desvíe terriblemente del camino en algunos aspectos. Quizá más que nunca, el Antiguo Testamento es rechazado por considerarse irrelevante para los cristianos. Si le queda alguna relevancia, entonces solo puede ser para el pueblo judío. El nacimiento de Cristo esencialmente no solo cerró el libro del Antiguo Testamento, sino que lo abolió. Nada de esto es cierto, y de hecho

contradice las Sagradas Escrituras. Pero cuando se adopta esta actitud doctrinal fundamental, empaña y disminuye enormemente la autoridad divina de la Biblia y así podemos perder fácilmente el rumbo.

El versículo 22 conecta directamente el Antiguo Testamento con el embarazo de Miriam. El nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Yeshua son profetizados en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento tenemos el registro del cumplimiento de esas profecías de cientos de años de antigüedad. El Antiguo Testamento es el fundamento del Nuevo, de la misma manera que se colocan los cimientos de un edificio para que algo pueda construirse sobre ellos. Pero una vez construido, ¿pueden entonces quitarse los cimientos? Imagina construir una casa cuyo primer paso es colocar los cimientos. Luego, sobre ellos construyes las áreas habitables, colocas los muebles, la decoras y te mudas. Una vez terminado todo, ¿llamas al contratista y le dices que ahora es momento de quitar los cimientos de debajo de la casa porque ya no son necesarios? El hecho de que los cimientos hayan quedado enterrados debajo de todo lo demás no significa que sean obsoletos. Sin embargo, las mismas profecías acerca de un Mesías, junto con el lugar de donde vendrá, cuál será su naturaleza, qué hará y qué significarán su vida y su muerte, están contenidas NO en el Nuevo Testamento, sino en el Antiguo. Esas profecías del Antiguo Testamento son el fundamento, y quitarlas significa que la casa se derrumbará.

David Stern afirma que más de 50 pretendientes mesiánicos han aparecido y desaparecido desde poco antes del nacimiento de Cristo. Ninguno de ellos cumplió las profecías del Antiguo Testamento; solo Yeshua lo ha hecho. El más reciente es un hombre llamado Menachem Mendel Schneerson, un Rabino que murió en 1994. Sus seguidores veneraban tanto a este hombre que declararon que era el Mesías y muchos todavía creen que lo es. A su rebaño judío ortodoxo no le importa en absoluto que el Rabino, un hombre bueno y decente, no cumpliera nada del **Tanakh** en el que supuestamente son instruidos. Sin embargo, a pesar del hecho de que Yeshua de Nazaret sí cumplió todas las profecías acerca de un Mesías, estos ortodoxos junto con casi todos los demás judíos se niegan a aceptarlo y prefieren esperar a otro.

Ahora, en cuanto a la profecía de Isaías.... noten que la CJB dice que la “virgen” concebirá y dará a luz un hijo. Encontraremos la palabra “virgen” utilizada en la mayoría de las traducciones al inglés. Sin embargo, eso no es lo que está en la profecía de Isaías. La palabra hebrea es *almah* y significa doncella o sierva de buena reputación. Inherentemente significa una mujer joven, soltera y en edad fértil. En la sociedad hebrea se suponía

que una mujer así debía permanecer virgen; pero no todas lo hacían. Así que la idea de virginidad ciertamente estaba en el trasfondo de la definición de almah; sin embargo, ese no es el punto principal de la palabra misma. Tiene el propósito de transmitir la juventud y la aptitud de la mujer para el matrimonio. La palabra hebrea para virgen, donde la virginidad es el punto central, es **bethulah**.

Si seguimos siendo intelectualmente honestos al respecto, el contexto de esta profecía en el Libro de Isaías estaba dirigido al rey Acaz; parece tratarse del eventual nacimiento de un príncipe davídico que tenía el propósito de ser una señal de esperanza para el atribulado Reino de Judá. No hay buena evidencia de que el judaísmo posterior considerara la profecía de Isaías acerca de la joven que concebiría un hijo como una profecía mesiánica, ni que implicara una concepción milagrosa en la que la simiente masculina fuera realmente de Dios. Sin embargo, claramente algunos entre el pueblo judío estaban abiertos a entenderlo de esa manera. No obstante, la profecía de un príncipe proveniente de la línea de David para gobernar sobre el pueblo de Dios encaja perfectamente con el enfoque en el hijo de David de la genealogía de Jesús en Mateo y con las antiguas profecías bíblicas que también se enfocaban en que el Mesías tenía que provenir de la línea real de David.

Varios estudiosos de la Biblia han propuesto que el concepto de una joven dando a luz siendo virgen tiene una fuente pagana. Sin embargo, cuando se les desafía a encontrar un paralelo en el mundo pagano, no puede encontrarse excepto donde un varón está involucrado de alguna manera en el proceso de concepción. Curiosamente, este mismo concepto es impreciso entre todas las fuentes judías antiguas actualmente conocidas. Así que la afirmación de que realmente ocurrió un verdadero nacimiento virginal, con el Espíritu Santo de Dios sustituyendo la simiente masculina, es esencialmente desconocida hasta el Evangelio de Mateo; es totalmente única tanto en concepto como en acontecimiento. Para los no Creyentes esto hace que la historia sea aún menos creíble, si no absurda; y para los Creyentes esto hace que la historia sea aún más creíble y maravillosa; así que pueden ver el dilema. Así como confiar en Dios y en Cristo es un asunto de fe, y la fe misma es un don divino y no algo producido por nuestra propia voluntad o alma humana, así también la insistencia de los relatos de los Evangelios de que el embarazo virginal de María fue completamente real es un asunto de fe en la verdad de la Palabra de Dios. Naturalmente, para un ateo o agnóstico, la historia es ridícula, en gran medida porque no puede probarse ni reproducirse en un laboratorio. Pero la Iglesia también ha caído en una trampa porque cada vez más comentaristas bíblicos y Pastores convencionales consideran que todos

los acontecimientos “milagrosos” que leemos en la Biblia deben tener explicaciones naturales si han de resultar atractivos para las personas modernas bien educadas. Sin embargo, para la mente humana, si puede demostrarse una explicación completamente natural, entonces difícilmente es un milagro divino y en cambio no es más que un mito antiguo.

Por lo tanto, ya no es inusual que cristianos profesantes afirmen al mismo tiempo ser seguidores de Jesús, pero a la vez descarten los muchos milagros que rodean Su concepción, nacimiento, vida, muerte y resurrección. A riesgo de ofender, advierto a quienes abrazan una mentalidad doble de este tipo que probablemente no sean Creyentes salvos en absoluto, sino que simplemente practican una filosofía moderna de Jesús que creen que Él predicó. Sin embargo, es una filosofía que ha sido filtrada, tamizada y seleccionada para librarla de cualquier cosa divina, milagrosa o incluso autoritativa en el mundo moderno, y se inclina más hacia lo que sea la corrección política del momento. Así, la fe sincera y la confianza ya no son necesarias; solo la participación en un grupo de personas con ideas afines.

Los versículos 24 y 25 nos dicen que Yosef no solo oyó sino que también actuó conforme a las instrucciones dentro de su sueño. Esta es la definición misma del concepto hebreo de **shema**.... oír y obedecer.... en contraste con el concepto pasivo de escuchar sin actuar. A pesar de que Yosef sabía plenamente que este niño no era de su simiente, aceptó completamente a Yeshua como su hijo. En la **Mishnah**, Bava Batra 8:6 leemos: “Si uno dice ‘este es mi hijo’, debe ser creído”. Aún más, en la **Gemara** este concepto de filiación se amplía y dice que este derecho debe extenderse incluso cuando involucra herencia. Esto es importante porque, puesto que Yosef está en la línea real de David, entonces Yeshua hereda el derecho al trono de su padre legal, pero no biológico, Yosef.

Así que al final Yosef no emitió a María un **get**. Más bien, probablemente algo antes de lo acostumbrado, se apresuró a completar el período de desposorio haciendo que ella se mudara con él. Sin embargo..... la consumación de la unión fue pospuesta. Este pasaje declara claramente que no tuvieron relaciones sexuales hasta después de que naciera el hijo de María concebido divinamente.

Quiero resumir Mateo capítulo 1 de esta manera: el propósito expreso de Mateo era comenzar su Evangelio explicando quién es Yeshua. Él es el Mesías, Hijo de David, Hijo de Abraham, traído a este mundo por una joven campesina por lo demás común y sin importancia. Su concepción

única fue una obra directa del Dios de Israel y de nadie más. La credibilidad y la plausibilidad no desempeñan ningún papel porque Dios no adapta Su voluntad ni Sus caminos para satisfacer las expectativas de la humanidad. Incluso el nombre del Mesías es ordenado por Dios porque dice lo que Él hará. Por medio del padre terrenal de Cristo, Yosef, Yeshua está legalmente conectado al trono de David. Por medio de la madre terrenal de Cristo, María, su origen es divino. Continuaremos con el capítulo 2 la próxima vez.